

## **LA VOZ, SU RESONAR EN LA CLÍNICA<sup>1</sup>**

*Norberto Ferreyra*

En el *Seminario V: Las formaciones del inconsciente*, hay una cita de Lacan que me llamó la atención: “La relación entre un significante y otro es producida si hay algo que media, y esto que media es la voz”.

Voy a recordar una frase que dije hace unos años: una de las funciones del objeto ‘a’ en el análisis es el tiempo, el objeto ‘a’ es el tiempo en el análisis.

Respecto de la cita de Lacan y de la relación del superyó a la voz, se puede tener en cuenta la relación del superyó y el resonar en el análisis.

Es un tema muy importante, es crucial en el sentido de cómo cada uno entiende de cómo funciona el objeto ‘a’ como voz. Se puede comprender una dimensión del análisis, que puede estar presente o no, y sería mucho más efectivo para el psicoanálisis el hecho de que la voz tiene un lugar fundamental en el sentido de qué función tiene en el análisis.

En principio voy a plantear algunas cuestiones obvias y que tienen su orientación hoy.

Si hablamos que existe algo que es la voz, pueden ocurrir dos cosas, una es que sólo hablemos, y otra es que en lo que hablemos a veces digamos algo, con lo cual hay dos dimensiones que están en relación a la voz: el hablar y el decir. No ocurre ni el hablar ni el decir sin una relación a la voz.

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en La Reunión Lacanoamericana de Montevideo 2015.

Lacan en el *Seminario XI: Los cuatro conceptos...* respecto de 'la voz' dice que está más cerca de la experiencia del inconsciente.

La experiencia del inconsciente se da solamente en el psicoanálisis, no hay otra experiencia del inconsciente que no sea en el análisis, que es donde se hace discurso.

Lacan muchas veces habla de 'la voz', fundamentalmente me voy a referir a que 'la voz no está en lo que se habla', 'no está en lo que se dice', la voz es el sustento para que exista, para que se pueda hablar, y para que se diga. También para que exista el silencio.

Una famosa frase dice lo siguiente: "Para conocer el silencio tiene que haber algún ruido". Hay un silencio porque hay una voz, no se trata de saber qué es primero, sí no hay voz no hay silencio, es lógica, conceptual, y de hecho, es una lógica de determinación real, "si no hay voz no hay silencio".

Hay una singularidad respecto de qué silencio se trata y cómo este silencio se juega en el psicoanálisis.

Respecto del silencio del analista, de lo cual se dicen muchas cosas, está también en relación a la voz, a la función como objeto 'a'.

Hay una característica respecto de la función invocante que está en relación al objeto parcial que funciona como objeto 'a'.

En principio la voz, la mirada, las heces, lo oral, tienen que ver con los objetos parciales en tanto hacen semblante de objeto 'a', no son el objeto 'a', hacen semblante de objeto 'a', no hay ningún objeto que sea el objeto 'a'. Esto es importante porque el objeto 'a' tiene la función de dar curso, de dar lugar a que haya un intercambio de las zonas pulsionales.

Por ejemplo, cuando uno le habla a alguien dice: 'mirá' y luego le dice algo. Ahí se está llamando a la pulsión invocante y al oído, y a la vez le está diciendo 'mirá', es decir que está en la lengua esta intrincación pulsional en cuanto se van trocando los lugares cuando se habla.

En este punto está sostenido por el objeto 'a', es una función del objeto 'a' que es permitir esta unidad dispersante de estos cuatro objetos, que son los objetos pulsionales.

La pulsión invocante, obviamente, está en relación a la voz, tiene una característica importante que no sólo se trata de dos orificios que están en

relación a la pulsión invocante que es la lleva el semblant de objeto 'a' que es la voz, son la boca y el oído.

Sé que se trata de algo diferente respecto de las otras funciones de semblant de objeto 'a' porque son dos zonas pulsionales que están en juego. Es decir, que no sólo se trata de un enlace, sino es un enlace que se cruza por atrás. Es importante porque la voz tiene esta singular particularidad respecto de los objetos de las otras zonas pulsionales.

Partiendo de que hay decir, hay palabra, que no es lo mismo que el decir, ya que hay una voz que traslada esto, que conlleva pulsionalmente, el eco es lo que resuena de la voz, y también está dentro de la voz. Cuando uno escucha, escucha el eco de su propia voz y la del otro.

Ahora bien, por ejemplo hay personas que hablan como eco, es decir, que sólo repiten las palabras de los otros, hay personas que para hablar sólo pueden hablar como eco, repitiendo las palabras de los otros. En ese caso hay un salteo de la voz cuando habla. O que la voz es la del eco no la voz del que habla. Hay una diferencia entre la voz del que habla el sonido, y el sonido del eco.

Otra cosa del decir, la alteridad, es el eco no la voz, la voz está en el mismo decir, lo que otra cosa es el eco de esa voz.

Respecto al decir llevado por la voz no va sin una relación al silencio. Es decir, que para presentar la voz es que porque hay voz que hay un silencio.

En ese sentido es como el Big Bang, Big Bang, quiere decir 'algún origen'.

Se trata de que la voz es puesta como el origen del origen, mítico en ese sentido, en el sentido real del mito, porque si no hay esta voz no habría este silencio, no es el silencio que hace surgir la voz, porque el mundo sin los seres hablantes es mudo, es si alguien habla que la voz da este apoyo para que exista la función de hablar, hace que sea el origen del origen. Es el origen de cada uno de nosotros como sujeto o como ser hablante y a la vez es el origen del origen, no hay nada antes de la voz, digo el Big Bang, porque es un punto en la historia del universo, de lo que existe, de lo que hay, donde hay un momento donde esto se produce, que de repente haya algo.

En ese sentido es que Lacan en el *Seminario XXIII: El Sinthoma*, dice: "La pulsión es el eco de una voz en el cuerpo del hecho de que hay un decir".

Es interesante una cuestión que está muy cerca, y que surge del eco de la voz y la voz que no va sin el eco, y esto a su vez no va sin el silencio, son tres términos de la estructura que se ponen en funcionamiento al hablar, es una cuestión que tiene que ver con la función del superyó, que tiene dos funciones, y es que sea de mandamiento o de orden, que puede ser indicativa o imperativa. Es decir, clínicamente es cómo se escucha lo que alguien habla, y se hace clínica cuando transmite lo que se escucha lo que alguien habla.

La definición del mandamiento puede ser tanto indicativo que orienta algo como imperativo que impone algo. Uno es el que arma el orden y el otro es el orden, hasta cierto punto es sólo simbólico.

En este sentido la *phoné* quiere decir que se trata de los sonidos que son voz, no cualquier sonido es voz.

Una condición fundamental es que la *phoné* es el semblant del objeto 'a' en tanto voz. La *phoné* pone en funcionamiento el hecho de hablar, del decir, del silencio y el escuchar.

En ese sentido decía sobre la prioridad de tener dos satisfacciones pulsionales, la auditiva y la de hablar, que es distinta a la oralidad, ya que se puede hablar oralmente y se pierde la dimensión de la voz, es decir, que la voz pero oralmente, puede ser que hable y no tenga una dimensión que alguien hable para no ser escuchado.

No hay nada que no se ordene respecto de la voz si no está en relación al significante, esto que está en relación al significante es necesario que sufra, que le ocurra, que haya un corte. El corte está en la lengua, ahora cuando se trata de *lalangue* el corte ya está en relación de la homofonía que está en la lengua. Esta homofonía no puede leerse sino por su relación a la letra.

En ese sentido es que tiene que ver con el escuchar. En particular en el análisis cuando se escucha, al escuchar que alguien dice una homofonía se ve la homofonía porque está la letra que hace diferenciar una palabra de otra, por ejemplo, vaca y baca que es un apellido, son sonidos diferentes y es otra palabra.

Si esto no está en el sonido se puede diferenciar en el contexto por lo que escucha y por la letra, no hay nada que surja de esto si no es por una relación a la letra. No hay homofonía sin un paso a la letra.

No se trata de que tiene que haber alguien para escuchar, si hay una voz hay alguien que la escucha, pero no porque haya alguien concretamente, sino porque la voz está dirigida a otro que el que habla.

En el libro mío que se llama *Lo orgánico y el discurso*, en un capítulo trabajo a Jakobson acerca del sonido y el sentido, ahí es donde está la voz, todos somos aptos al nacer para aprender cualquier lengua, y sucede que al entrar en el lenguaje ya uno pierde la posibilidad de otra lengua que con la cual fue recibido, la lengua de los padres. Es decir, que en *lalangue* ya se habla de una determinada lengua, la lengua materna va a apoyarse en esta exterioridad que es la *lalangue* donde va a sentarse la posibilidad de hablar con determinados sonidos sí y otros no. Hay ya una selección.

Cuando se aprende un idioma extranjero siempre primero se aprende a escuchar y luego a hablar, puede cortar más lo que escucha que lo que habla, es decir, practicar la gramática de lo que se dice.

Me parece importante que es la lengua la que marca los cortes en lo que se dice, es el significante dicho en el sentido que nunca los cortes se dan en una vocal, son las consonantes las que marcan los cortes. La vocal siempre se puede vocalizar, lo otro no.

Entonces, cuando no todo es vocal ahí se puede cortar la frase, o se puede separar las palabras, en ese sentido es que están los diptongos y es que llevan acentos, es una ley gramatical, y tiene que ver con que es para separar dos vocales, el diptongo con acento tiene la función de las consonantes, hacer escuchar lo que se vocaliza.

Cuando se habla, está el goce de hablar y se supone que hay otro goce que ese.

¿Qué quiere decir?

Esta función del otro goce es como la función del eco para el decir. Es decir, que es porque hay una alteridad del decir que es el eco que se escucha el decir.

La homofonía ahí es que escucho lo mismo pero es diferente, para ser diferente pasa por la letra, no hay nada que no remita a la lengua y a *lalangue*. *lalangue* no es un ronquido, no es una interjección, no es un ruido, son articulados en relación a la letra y a la significación del falo.

Una frase famosa de Lacan dice: “La presencia del otro, es la presencia inminente de goce”.

Cuando alguien quiere que lo escuchen habla seguramente para hacerse escuchar.

Por ejemplo, la queja es uno de los modos más claros de decir y de impedir que el otro escuche, que el otro sea otro.

Por supuesto hay quejas y quejas, cuando la queja predomina es ‘hablo queriendo que el otro me escuche pero lo hago de un modo donde no me hago escuchar, ni por mí ni por el otro’. Si no existe el otro cuando hablo no hay diferencia entre mí ‘lui-meme’ y el otro.

Lacan dice en un momento que la función de la voz es mantener la palabra en forma.

En el *Seminario XVI: De un Otro al otro*, Lacan dice que en forma de ‘a’, es decir, que mantener la palabra en forma es mantener en forma de ‘a’, es lo que mantiene la palabra en forma, por el semblante de voz que es el objeto ‘a’, sino porque coordina los otros objetos. No es aislado, no quiere decir disperso, tampoco quiere decir que hacen uno en tanto pulsional.

La particularidad de la voz que es entre hablar y escuchar, entre escuchar y obedecer, etc., se trata fundamentalmente de que son dos zonas erógenas diferentes y es la única pulsión que tiene dos llegadas diferentes, en cuanto al blanco y el logro. El rodeo no es una sola vuelta sino que son dos torsiones para llegar a hablar en tanto sea hablar con la voz.

Por ejemplo, la experiencia de los chicos criados sin que les hablen, no tienen voz, hay gritos pero no voz.

En ese sentido, el grito es aquello que se articula como primero pero sin articulación a la lengua, el grito tiene una etapa de pasar al llamado, y para que haya un llamado tiene que haber un lugar donde llamar. Es decir, que para que haya este lugar adonde llamar tiene que haber algo en forma de ‘a’, del Otro, para que pueda pasar del grito al llamado, sino el grito no es un llamado. Entonces, cuando hay un llamado el grito pasa a ser grito, porque se puede hablar, pasa a ser palabra.

Lacan en el *Seminario XII: Problemas cruciales...* dice algo muy importante: “El grito hace el abismo donde el silencio se precipita”.

El grito crea un abismo respecto del silencio, pero es el grito el que crea el silencio, pero para que se produzca un grito tiene que haber un lugar adonde gritar.

Es decir, no es una expresión romántica ‘alguien que me escuche’. No es eso. El gritar mismo crea el lugar. Si no se puede crear este lugar porque no da para eso porque el otro no habla, o porque hay funciones maternas que impiden el grito, o la desesperación o angustia de la madre el grito es tal que no hay lugar para alojar este grito que es el abismo que tiene que ver con la angustia y el vacío respecto de las palabras y las cosas, o la castración.

Se podría decir que el silencio también es un decir dado que se crea porque ya ha habido una voz.

Hay varios tipos de silencio. El silencio de la naturaleza, es decir cuando no hay ser hablante se encuentra ese silencio.

Al decir ‘callate’ o ‘callensé’ marca lo que es la política, es el punto más delicado de la política, el punto por donde va la política, que es de cómo es ese ‘callate’. El ‘callate’ existe, no hay nada sin ese ‘callate’, nada más que hay un modo de construir ese ‘callate’ donde hay un lugar para el agujero que hay respecto del abismo entre las palabras y las cosas.

Cuando se dice ‘callate’ quiere decir ‘no hables’ porque es vano crear este lazo entre las palabras y las cosas.

En ese sentido en una dictadura, en un discurso asesino, lo que trata es de traer la desesperanza, el punto donde nada sirve para nada porque no hay ninguna relación posible, ningún salto que se pueda hacer entre las palabras y las cosas. Es la desesperanza misma.

Si hay una función de la educación es cómo educar al otro respecto del ‘callate’ que hay que decir.

El analista en lo posible es mejor que no hable porque si habla va a decir ‘callate’.

El silencio del analista es una oportunidad para alojar algún decir, no porque lo diga, sino que es el silencio para alojar algún decir. No es para callar al otro. Es una torsión más de lo que es la pulsión de muerte en la función de escuchar y de hablar, donde el silencio puede tener otra

dimensión donde va un poco más allá de ese más allá del principio del placer. Es decir, que dé lugar para que haya un decir, no que haya un decir.

Una cosa es dar lugar para que algo exista, y otra cosa es provocar que exista lo que el otro necesita. Eso no se puede, no se inventó todavía.

La voz no es de entrada y para siempre, lo primero que tenemos es la posibilidad del grito.

Me parece muy importante tener en cuenta que hay una razón que no es cartesiana, sino que es 'raison' y 'résonner', son equivalentes.

Ahora en esta homofonía hay una razón que es anterior a la razón; es una razón que no es cartesiana, es una 'résonner' resonar y su lógica que está en relación a lo que estoy planteando que no es sin la función de la voz.

Entonces, hay una construcción de la voz, no se nace con la voz, hay que llegar al 'résonner' el resonar, es decir, razonar con el resonar. Es decir, que hay otra razón que no es la razón de Descartes.

Fundamentalmente para nosotros los psicoanalistas, hay una 'résonner' que no es la razón. Sin embargo no se puede razonar si no hay 'résonner' y resonar sin la razón. Es decir, que es porque hay este otro espacio donde algo resuena, el otro, es necesario que exista este otro para que exista también este eco en el cuerpo. Por lo tanto no hay una 'résonner' sin una razón ni un resonar sin una razón.

Lacan y Freud trabajan los dos así, con las homofonías y a la letra.

Es importante tener en cuenta que esto va junto, y que hay una prioridad, y es que hay una 'résonner' que está antes que la razón. Esta razón se vacía sin una relación a la 'résonner' y la razón no existe si no hay esta 'résonner'.

Entonces, la 'résonner' es sólo en el análisis.